

Crisis del café y cultura del trabajo en el contexto de la acumulación flexible en el centro de Veracruz, México

Coffee crisis and culture of work in the context of the flexible accumulation in central Veracruz, Mexico

Joaquín Vásquez Pérez, Antropólogo Social
Doctorando en Ciencias Sociales, El Colegio de San Luis A. C., México
Correo electrónico: jvpantro@hotmail.com

(Recibido: abril de 2014; aceptado: noviembre de 2014)

Resumen: Los cafetaleros de México están emprendiendo distintas estrategias para compensar sus pérdidas económicas y asegurar su subsistencia. Ante la caída en la rentabilidad del café, causada por la caída de los precios a partir de 1989, los cafetaleros tuvieron que adaptarse a nuevas reglas de producción y comercialización, por lo que muchos de ellos no continuaron con esta actividad. Desde 2006, en la región Centro – Montañosa de Veracruz (municipios de Coatepec, Xalapa, Córdoba, Orizaba y Huatusco) el cultivo del café también decreció y estas tierras, que fueron mayoritariamente usadas para sembrar café, comenzaron a ser sustituidas con limón persa, que conlleva cambios socioculturales. Como parte de una propuesta para el análisis de la crisis del café y la conversión del cultivo, en este ensayo se discute, con las categorías de *habitus* y autoetnografía, el surgimiento de una nueva cultura del trabajo de los cafetaleros en transición y la emergencia de nuevos sujetos rurales en proceso de adaptación frente al régimen de acumulación flexible.

Abstract: The coffee workers of Mexico are taking different strategies to offset their economic losses and ensure their survival. Faced with declining profitability in coffee prices beginning in 1989, coffee workers had to adapt to new rules of production and marketing, which is the reason why many of them did not continue with this activity. Since 2006 the mountainous center region of Veracruz experienced a decrease in coffee cultivation, and was replaced by an increasing cultivation of Persian lime, and which carries sociocultural changes. As part of a proposal for the analysis of the coffee crisis and crop conversion, this paper discusses the categories of *habitus* and auto ethnography to the emergence of a new culture of work, of the coffee workers in transition and the rise of new rural subjects in the process of adaptation to the flexible accumulation regime.

Keywords: Crisis of the coffee, *habitus*, culture of the work, regime of flexible accumulation, globalization.

Palabras clave: Cambio del uso de la tierra, *habitus*, cultura del trabajo, acumulación flexible, globalización.

Introducción

El presente ensayo trata de explorar las posibles vías para responder a dos orientaciones, una empírica y una teórica, para generar las primeras notas de una propuesta de investigación sobre la conversión de cultivos y los cambios socioculturales de los cafetaleros¹. Bajo este marco, pretendo analizar los mecanismos sociales y culturales que intervienen en la decisión de mantener o sustituir los cultivos de café por los del limón persa, entre los cafetaleros del centro de Veracruz. Mi propósito es responder de manera teórica a la siguiente pregunta: ¿Cuáles son las articulaciones de los factores y mecanismos que inciden en la coyuntura de este cambio de cultivo, y como se manifiesta la cultura del trabajo y la cultura cafetalera frente al actual régimen de acumulación flexible?

En el primer apartado presento algunos de los rasgos particulares de la cultura cafetalera de Veracruz, analizada desde la noción de *habitus* y el concepto de autoetnografía empleado para construir respuestas con los cafeteros y dialogar con las representaciones sociales que se tienen de la cultura cafetalera², es decir, los marcos de percepción y de interpretación de la realidad, y también como guías de los comportamientos y prácticas tanto de los cafeteros a nivel local como a nivel nacional. En el segundo apartado sugiero retomar la perspectiva local y global, con la que me refiero a una conexión de factores independientes respecto a la producción cafetalera. Lo que significa que no trato al proceso de cambio de cultivo a partir de factores internos como meros coadyuvantes, sino como puntos de interlocución con las influencias externas. El tercer apartado, que es alusivo al título del ensayo, busco describir las conexiones entre el actual régimen de acumulación flexible, la crisis del café y la posible conformación de una nueva cultura del trabajo. Se presentan las características del ascenso del régimen de acumulación flexible que surge al mismo tiempo con la crisis del café, iniciada finales de la década de 1980. En el cuarto y último apartado continúo caracterizando el régimen de acumulación flexible y su influencia en la constitución de cultivos periféricos articulada a la concepción capitalista de la naturaleza. Finalizo

¹ El enfoque teórico que emplearé para lograrlo es el denominado Programa de construcción de modelos de Turner (1990:216) con el cual “los conceptos y sus relaciones se representan como una representación visual que muestra las propiedades del universo social y sus interrelaciones”. En cuanto al modelo, lo entiendo como “la representación diagramática de fenómenos que consta de [...] conceptos que denotan y destacan ciertas características del universo, [...] la disposición de estos conceptos en un espacio visual; [...] y símbolos que definen la naturaleza de las relaciones entre conceptos (Ibíd.). En específico, construiré el modelo empírico-causal para formular correlaciones entre distintas variables que se hallan en el proceso de transformación de los cultivos en la zona cafetalera de Veracruz.

² Las representaciones sociales se entienden como “una forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido, y orientada a la práctica, que contribuye a la construcción de una realidad común a un conjunto social” (Jodelet, 1989:36)

con algunas reflexiones acerca de la flexibilización y el discurso de la reconversión productiva de cara a los procesos globales mutuamente interdependientes.

1. La cultura cafetalera por medio del habitus y autoetnografía de los cafetaleros

El cultivo del café ha representado históricamente un símbolo de integración en varias de las regiones del estado de Veracruz, México, principalmente la región central montañosa, en donde se observa como un elemento de cohesión social y de conformación de esta zona (Alcraft, 2006). A nivel nacional, Veracruz se ha identificado como uno de los proveedores del mejor café, junto con los estados de Chiapas y Oaxaca, por su altura y sus bosques de niebla.

A lo largo del siglo pasado, el café significó un ícono para esta región, lo que permitió establecer un habitus y una reproducción social asociada a una particular organización de una cultura del trabajo y organización familiar. Por un lado, las familias cafetaleras veracruzanas se organizaban de tal manera que la mitad del año se dedicaban a la recolecta y secado del grano mientras que el resto del año lo dedicaban a la siembra y cosecha de otros alimentos de autoconsumo tales como maíz, frijol, calabaza y chile, la reconocida dieta mesoamericana. Por otro lado, había una organización social alrededor de este producto, en la cual se establecían cooperativas familiares y regionales en las que se garantizaba la reproducción social y cultural de cientos de comunidades.

Sin embargo, algunas circunstancias y eventos relacionados con la flexibilización del mercado mundial le dieron un giro desfavorable a esta actividad, lo que trajo como consecuencia el desinterés y posterior desaparición de un número significativo de cafeteros (García, 2003).

La cultura cafetalera se constituye por dos componentes complementarios. Por una parte, comprende una modalidad de producción y reproducción social en el medio rural donde se cultiva el grano de café. En esta modalidad están inscritas formas de representar el mundo, estrategias de subsistencia y relaciones de producción³. Asimismo, incluye la tradición y persistencia de una forma de crear y recrear las formas de vida y de existencia, que se sintetiza en relaciones económicas, sociales e incluso políticas⁴.

Por otra parte, la sociedad cafetalera tiene también una relación de producción con los mecanismos económicos del mercado mundial, y de los centros industriales y financieros globales (Early, 1982), ya que el café se caracteriza como un cultivo “cien por ciento comercial” (Paré, 1990). Por lo tanto, el sistema local del café tiene una

³ Retomo la definición de Godelier (1989:39) quien señala que: “Las relaciones entre los hombres, cualesquiera que sean en concreto que asumen una, otra o las tres funciones siguientes: determinar la forma social del acceso a los recursos y al control de las condiciones de la producción; organizar el desenvolvimiento del proceso del trabajo y distribuir a los miembros de la sociedad en ese proceso; y determinar la forma social de la circulación y la redistribución de los productos del trabajo individual y colectivo”.

⁴ No obstante, cabe hacer la observación de que la cafecultura estuvo íntimamente relacionada con el desarrollo del capitalismo desde el Porfiriato en México. Desde su llegada a México su producción se convirtió en una mercancía capaz de generar grandes capitales en un tiempo relativamente corto (Córdova, 2002).

dinámica que está influida en distintos sentidos por el comportamiento del mercado mundial (Pérez, 2007). Esta situación es la misma que sucede con la producción del limón, al ser un cultivo totalmente perenne dirigido en su totalidad hacia el mercado.

Cabe en este momento retomar la idea de producción entendida como “aquellas relaciones del género humano con la naturaleza, las relaciones sociales en cuyo seno entran los humanos en el curso de la transformación de la naturaleza y las transformaciones consecuentes de la capacidad simbólica humana” (Marx en Wolf, 1987:36). Es importante señalar que el concepto del cual parto no es simplemente económico en el sentido estricto sino también ecológico, social, político y psicológico social. Es de carácter relacional (Wolf, 1987).

Para caracterizar la reapropiación local de la condición de la cultura cafetalera aludo a la noción de *habitus*, misma que se define como un sistema de disposiciones durables y transferibles -estructuras estructuradas dispuestas a funcionar como estructuras estructurantes-, que integran todas las experiencias pasadas y, funcionan en cada momento, como matriz estructurante de las percepciones, las apreciaciones y las acciones de los agentes, de cara a una coyuntura o acontecimiento y que él contribuye a producir (Bourdieu, 2002).

El concepto de *habitus* lo utilizo como herramienta teórica para explicar cómo se origina y cómo se vive la experiencia de la cultura cafetalera al nivel de los sujetos. No se trata sólo de conocer sus prácticas socioeconómicas sino también ahondar en sus significaciones culturales y en su modo de concebir el mundo. En este sentido, se puede anticipar que las cosechas constituyen un valor de cambio y un sentido de intercambio entre los cafeteros. Cabe destacar que, aun cuando el grano tenga un precio marginal, los cortadores sienten una obligación de cuidar las plantas de café desde el hecho de poner cintas rojas contra eclipses, podarlas, cortar los granos de cierta manera que no dañen los brazos de la mata de café o recoger los últimos granos para que pueda tener más en la siguiente cosecha.

El *habitus* de la condición cafetera se concentra en un modo particular de articular y organizar el trabajo, trabajo basado tradicionalmente en la cooperación nuclear familiar. Este *habitus* en particular se aprecia nítidamente cuando se enfoca la relación que los cafetaleros tienen con la tierra (donde ahora no sólo siembran café), y en la forma en que se abastecen y comercializan una variedad de alimentos provenientes de este vínculo con la tierra; porque las siembras de cafetales pueden incluir una variedad de cultivos como el chile, plátano, naranja, hierbas y árboles para madera o leña. En contraste, el cultivo del limón persa exige la tumba del resto de la vegetación local, menos sombra, mayor cantidad de agua, sobre todo de riego, y considerable amenaza de plagas propias de los monocultivos. Con la transición al cultivo de limón persa, nos encontramos frente a un cultivo intensivo lo cual trae en consecuencia un serio deterioro ecológico, pues para ello tumban los árboles que servían de sombra a los cafetos y existe mayor utilización de agua.

El habitus, en esta aproximación a la realidad cafetera, trata construir el conocimiento entendiendo cómo se producen y distribuyen los bienes materiales y simbólicos en un grupo social, elementos que además son reproductivamente básicos en cualquier sociedad. Pero apreciar este habitus en transición o movimiento, implica tomar en cuenta parte de su historia sociocultural y económica con el propósito de definir un presente que les es dinámico o aún en adaptación; porque sus cambios en los patrones de cultivo y sus consecuentes experiencias, les han hecho resignificar algunas de sus prácticas más comunes.

A pesar de que en el concepto puede encerrarse una especie de determinismo social, porque habla de relaciones que son durables y que estructuran la experiencia y las percepciones, el concepto da cuenta de las distancias y límites que se convierten en fronteras simbólicas entre grupos sociales. Como un dato significativo, los campesinos de esta región se asumen como limoneros y ya no como cafetaleros. Que si bien es un dato menor, es necesario ver lo que reserva en su enunciación.

En complemento con lo antepuesto se parte al estudio de caso y la interlocución con los sujetos, lo que origina un importante proceso de reflexión a partir de los sujetos donde se evoca la noción de autoetnografía; este concepto es usado por Pratt (1997) para referir el autoreconocimiento o la autorepresentación ante el otro:

...si los textos etnográficos son un medio por el que los europeos representan ante ellos mismos a sus (usualmente sometidos) otros, los textos autoetnográficos son aquellos que los otros construyen en respuesta a las mencionadas representaciones metropolitanas o en diálogo con ellas (Pratt, 1997:27).

Aunque originariamente Pratt utilizó el autoreconocimiento para mostrar cómo los colonizados elaboraron formas de autorepresentación ante la imagen que los imperialistas europeos hacían de la otredad, en este caso la autoetnografía se retoma para exponer cómo los cafeteros se representan a sí mismos, y como elaboran respuestas hacia los factores metropolitanos o externos, proyectándose hacia el Estado o bien hacia el mercado que les influencia.

El concepto de autoetnografía es aplicable al caso de estudio de los cafeteros que tienen un modo de identificarse a sí mismos como objetos de interpretación. Es decir, de presentarse ante el otro, el etnógrafo, quien a su vez elabora una interpretación de los mismos cafeteros en transición o en adaptación. Y a partir de esto se construye el conocimiento, lo cual requiere de un proceso dialógico. En tanto que se observa una situación en plena práctica, la autoetnografía ayuda en el sentido de que los interlocutores muestran sus pretensiones y sus razones de estas formas de subsistir y redefinir su modo de vida en el campo, lo cual no puede darse sólo de parte del investigador.

2. Relaciones mutuamente interdependientes entre lo local con lo global

El modo de producción del café en Veracruz conserva desde su origen una relación local – global, que no es muy distinta al resto de los lugares donde lo producen y lo consumen. En el caso de su producción encontramos dos modos: están los productores privados con grandes unidades de producción con los cafetales resistentes al sol. En contraste, los productores sociales minifundistas con cafetales de sombra. De acuerdo con Macip (2005) los cafetales a sol, con nuevas variedades, van de acuerdo a una lógica capitalista y productivista propia de personalidades empresariales individualistas y depredadoras. De forma opuesta, los cafetales de sombra son atendidos por campesinos solidarios y conservacionistas que buscan recuperar la mayor calidad para el café mexicano.

La actividad cafetalera a escala mundial está determinada por numerosos factores gestados en países o regiones que se manifiestan en otras latitudes, creando un lazo económico que produce también consecuencias socioculturales. En consecuencia, producción nacional, oferta y demanda mundiales del café son constantemente acrecentadas o mermadas por la economía cafetera global (Pérez, 2007).

En esta dirección, Wolf (1987) señala que las sociedades campesinas que conocemos hoy son productos históricos de la mundialización a partir de la expansión del colonialismo; aunque una forma de entenderlo con más actualidad es apreciar que los campesinos terminan siendo una parte fundamental del eslabón económico, capitalista o de producción. Por lo tanto no existe desarticulación entre lo que observamos en el nivel local y procesos a escala mayor.

La explicación de Wolf (1987) en este sentido me es útil para ahondar en esta reflexión entre lo rural y lo global, porque descubrir la interdependencia e interconexión entre procesos locales y globales nos da cuenta de realidades que metodológicamente facilitan la delimitación y precisión del problema. Más aun, en tales procesos de cambio en el patrón de cultivos, las ideas y prácticas culturales no desaparecen sino que se reestructuran y se dinamizan continuamente. Así, la incorporación y relación con otras culturas, y sus espacios geográficos vinculados con nuevas y cambiantes redes capitalistas, no necesariamente modifica las ideas y prácticas culturales históricamente fundadas por la población, ni convierte sus esquemas culturales en inoperantes, irrelevantes o irreproducibles.

Al nivel del análisis, esta idea ayuda a comprender las diferentes interconexiones e interdependencias que existen en el nivel macro con el micro. El cambio del cultivo de grano de café al cultivo del limón persa, se fundamenta en dos elementos que más que hacerse complementarios se están sustituyendo; el café ha dejado de ser preponderante pero aún persiste y el limón persa se ha convertido en un componente básico de la economía local; se produce más por los designios del mercado externo pero endémicamente se entiende como una actividad de adentro hacia afuera, como una decisión económica de los cafeteros antes que otra cosa.

Cabe en este momento destacar uno de los primero elementos apriorísticos que

distinguen este trabajo. Actualmente, existe una idea muy dominante en las esferas políticas y económicas, de que la globalización mantiene una hegemonía vertical sobre las culturas locales. No obstante, sostengo que, si bien la homogeneización modernista es una tendencia igualmente constitutiva de la realidad global, en el espacio local existen respuestas alternativas que van a contrapelo de la imposición de la globalización económica y cultural⁵.

Ante esta situación, se considera que el mantenimiento de la condición de cafecultores tiene que ver principalmente con el apego a sus formas de consumo, producción y reproducción de sus bienes simbólicos propios u originados históricamente en el café. Sin embargo, en la medida que se ha producido un desfase en el sistema agrícola, con la introducción de limón persa, los cafecultores han tendido a relacionarse con nuevos sujetos, con recientes redes sociales y nuevas formas de producción que les son útiles para recrear su sistema agrícola anterior o tradicional. Un ejemplo de ello es el trabajo entre parientes y amigos; también el pluricultivo y el uso de abonos orgánicos, como una posible respuesta a la imposición de la globalización y de la estrategia del Estado por generar dependencia en el sector agropecuario⁶.

El caso de estudio de la dinámica de la agricultura conlleva la necesidad de “contemplar el carácter ‘glocal’, no sólo de los procesos hegemónicos de poder, sino también de las prácticas de resistencia” (Flórez-Flórez, 2007:252) y la creación de estrategias alternas a las impuestas desde el Estado y el sistema mundo.

3. Conexiones: régimen de acumulación flexible, crisis del café y cultura del trabajo

La producción de café tiene distintas aristas y mantiene vínculos en diferentes escalas. Existen procesos y relaciones sociales que contribuyen a la especulación en su precio y asimismo a su crisis manifiesta. Según Macip (2004), la crisis del café, si bien orgánicamente vinculada al resto de los procesos socioeconómicos y político sociales del estado mexicano, se presenta en 1989 como derivación de tres causas: el fin de la organización del mercado mundial de café en cuotas de países productores, y la adopción del libre mercado; la decisión a nivel federal de privatizar los activos y pasivos del INMECAFÉ⁷, el cual garantizaba la comercialización y el crédito de los cafetaleros; y la adversidad de una helada que dañó la cosecha en la vertiente del Golfo de México.

142 ⁵ Friedman (1994) y Castells (1998) describen de manera detallada y analítica una de las vicisitudes que caracterizan la actual época de la historia humana y que es uno de los fenómenos centrales de globalización: la reestructuración del tejido social, en especial del estado-nación como representación de la unidad y como campo de acción social.

⁶ No es gratuito que mientras en el estado de Veracruz se plantea, desde el gobierno y desde las corporaciones campesinas tales como la Confederación Nacional Campesina (CNC) y la Corporación Nacional de Productores Rurales (CNPR), la conversión del café al limón persa mientras que en el estado de Quintana Roo, el gobierno busca exactamente lo contrario. Ello lleva a pensar que se busca una especie de distracción en los propios agricultores para seguir manteniendo una dependencia.

⁷ Instituto Mexicano del Café.

Tal como lo mencionan Hoffmann *Et. Al.* (1994), el retiro del Estado, con la desincorporación del Instituto Mexicano del Café (INMECAFE), planeada sobre tres años y finalmente llevada a cabo en tres meses, afectó a los 200,000 cafeticultores que habían sido fuertemente dependientes del INMECAFE para la asistencia técnica, el crédito y la comercialización desde los años 1970.

Así, el análisis de los procesos de cambio en los patrones de cultivo requiere atender no sólo las características del procedimiento productivo y comercial, y las subsiguientes relaciones políticas-económicas que lo definen técnicamente con la idea de “reconversión productiva”. Requiere también el considerar a otros componentes, como la transmisión y propagación del discurso en el que se instaura y tiene recepción en el imaginario social de los sujetos.

Es por ello que es discutible la idea de la ‘innovación’⁸ aplicada al sector agropecuario, cuando se designa así a un proceso mediante el cual se introducen en el sistema económico nuevos productos y técnicas para incidir en el ‘desarrollo económico’ y ‘la recomposición de la producción en el sector agropecuario’; procesos que se sintetizan como factores económicos, políticos y tecnológicos⁹.

La innovación es uno de los principales discursos ideológicos para la introducción a los procesos de la reconversión productiva. Se asume que este proceso de cambio inducido desde el Estado trastoca la cultura del trabajo y la organización social, además de que implica afectaciones en la dimensión ambiental.

En coincidencia con Harvey (1999:126), uno de los efectos de la innovación es la continua desvalorización (de la condición campesina), cuando ocurre la destrucción de las inversiones pasadas y las anteriores calificaciones de la mano de obra. [...] La Innovación exacerba la inestabilidad, la inseguridad y, por último, se convierte en la fuerza primordial que da lugar al paroxismo de las crisis periódicas.

Más aún, en el discurso de la innovación en el sector agrícola mediante reconversiones, se oculta el impacto que pueda tener el mercado mundial en el nivel de la producción. Asimismo, se deja de lado los costes ambientales y la permanente inseguridad económica producto de la especulación con los precios de los productos agrícolas.

⁸ Uno de los autores que indujeron este discurso fue Schumpeter (1996) para quien la ‘innovación’ es una invención que se introduce en el mercado, el cual inevitablemente produce un potencial de industrialización. La idea de innovación tras otra innovación, tal como lo señalara Schumpeter (1996), acarrea una suerte de “destrucción creativa”, es decir, un proceso mediante el cual las nuevas tecnologías, nuevos productos o mercancías, o las nuevas formas de organización, sustituyen implacablemente a las antiguas.

⁹ En contraposición al argumento Schumpeter (1996) quien señalara que el dinamismo del capitalismo se debe a “las capacidades mitologizadas del empresario innovador”, y mucho antes, Marx había señalado que en el capitalismo las leyes de competencia coercitivas y las condiciones producen una lucha de clases endémica del sistema (Harvey, 1999: 126).

De forma semejante opina Marshall Berman (1988:27) cuando señala que la innovación es la fuerza creativa-destructiva que despierta el mago burgués del capital. Se trata –dice Berman- de procesos de ajuste en los que se desecha personas, actividades y grupos ineficientes y obligan a su vez a buscar innovación, expansión y desarrollo, reforzando de nuevo al sistema.

La noción de régimen de acumulación flexible se entiende como el nuevo modelo de acumulación en el sistema capitalista de alcance mundial, posterior al régimen posfordiano de las décadas de 1960 y 1970, relacionado con el papel que juega el mercado, la tecnología y los procesos laborales, principalmente.

En este tenor se retoma la idea de Harvey (1999), quien señala que este régimen se caracteriza por cambios acelerados en la vida social, por una producción rápida de mercancías y de nuevas formas de control sobre trabajadores; también a partir de su noción, se podría entender como la influencia a una región o actividad productiva en particular.

En el presente régimen del sistema capitalista apelan a la flexibilidad en los procesos laborales, los mercados de mano de obra, los productos y las pautas del consumo. Así, se observa la emergencia de sectores totalmente nuevos, nuevos mercados, y sobre todo, niveles sumamente intensos de innovación comercial, tecnológica y organizativa (Harvey, 1999: 170-71).

Es importante subrayar el dominio que este régimen de acumulación ejerce sobre nuevos territorios con el firme propósito de generar más plusvalía. Dentro de esta perspectiva hay un reconocimiento explícito de que para el capitalismo:

La reestructuración y los reordenamientos geográficos, las estrategias espaciales y elementos geopolíticos, los desarrollos geográficos desiguales, etcétera, son aspectos fundamentales para la acumulación de capital (Harvey, 1999: 46).

Bajo estos términos, se presentan mediante impulsos gubernamentales con la idea de la reconversión productiva, en tanto que sugiere que es necesario “incluir nuevos productos agrícolas y desechar aquellos que no generan riqueza”.

Cabe señalar que, a diferencia de los períodos liberal y posrevolucionario, para la mayoría de quienes vivían únicamente de las actividades productivas relacionadas con el café ahora es prácticamente imposible. Las unidades de producción factibles se reducen paulatina pero inexorablemente, ya sea porque con el café no hay garantía de los precios o porque han tenido que vender sus tierras; el resto debe optar entre la migración de la mayoría de los integrantes de la familia a las ciudades y el extranjero mientras tumban sus cafetales para convertirlos en limonares.

La crisis del café ha convertido a varias regiones del estado en zonas damnificadas y ha originado cambios demográficos, agrarios y productivos de su mapa. Desde el año 2003 se habla que para esta región, los productores estaban abandonando las labores de fertilización y limpia en 40 por ciento de las fincas (Mestries, 2003).

En adición, las conversiones cada vez son más amplias, su posible generalización tendría consecuencias ecológicas en tanto que el cultivo del limón exige cinco veces más la cantidad de agua de la cual el cafetal provee al medio. Aquí el peso no cae sobre las poblaciones vegetales y animales, sino sobre el ciclo de lluvias y disponibilidad de

agua. Como ya mencioné, al monocultivo del limón exige ocho veces más de aplicación de anti plagas y fumigaciones constantes para acelerar la producción, que aunque se tenga una mayor generación de plusvalía en un futuro cercano, el bosque de niebla de esta región desaparecerá con toda y su especie endémica.

Si bien, en el nivel agrícola existe otra pauta para controlar la mano de obra, en los procesos de reconversión se presentan algunas de las características del régimen de acumulación flexible, tales como la innovación productiva, comercial y tecnológica, el mercado de mano de obra asalariada, nuevos consumos de productos agrícolas, e innovación tecnológica y productiva, y la tendencia a desintegrar a la familia que trabajaba unida.

Derivada del nuevo régimen la flexibilización incide directamente en la conformación de una nueva cultura del trabajo, hecho que está ocurriendo a escala mundial. En el contexto de la industria y la tecnología, “el régimen de acumulación se sustenta en la extensión de la jornada de trabajo con relación al salario necesario para la reproducción de la clase trabajadoras” en un determinado nivel de vida (Harvey, 1999).

La flexibilización del capital en la agricultura transita por varias vías. Actualmente, se asiste a un cambio de los patrones de cultivo con lo cual están emergiendo nuevas formas de organizar el trabajo y la producción de monocultivos como el limón persa con fines de exportación a Estados Unidos, forma intensiva dirigida hacia mercados más amplios.

Esto implica también una homogeneización de los productos y la producción de monocultivos, como el limón persa que requiere derribar todo el tipo de vegetación que se mantenía con los cafetales, árboles de sombra, plantas de chiles, platanales, entre otros, lo que se traduce en costos medio ambientales.

Con el discurso de la dinamización de nuevos mercados de trabajo, la flexibilización implica la movilización y el desarraigo de trabajadores incluso con sus familias. Esto desata la asalarización y la desarticulación del tejido social, lo que produce el inicio de una nueva adaptación.

Las características antedichas se observan con los cafeteros del centro de Veracruz que poseen conocimientos y saberes acerca de la producción de café; pues ante la crisis de producción y la reducción de los precios del grano, han tomado la estrategia de cambiar sus plantaciones de café por limón persa. El limón también depende directamente de los precios del mercado, pero exige otro nivel de tecnificación, como en el manejo de plagas y su producción; además, el cultivo de cítricos precisa de mano de obra especializada para una mejor producción y conseguir una mayor comercialización.

Por cultura del trabajo “entiendo la generación, actualización y transformación de formas simbólicas en la actividad laboral” (Reygadas, 2002: 106). Es importante insistir en la necesidad del análisis multidireccional de los vínculos entre cultura y trabajo, con el fin de indagar tanto la influencia que tiene la acción simbólica sobre el proceso productivo como el papel del trabajo en la formación de la cultura de la sociedad (*Ibid.*).

Enfocándonos en la transformación de la cultura del trabajo, resulta indispensable retomar a Marx (en Harvey, 1999) quien precisa la conversión del trabajo asalariado como “la separación del trabajo de su producto, de la fuerza de trabajo subjetiva de las condiciones objetivas del trabajo”.

Marx también señala que en el sistema capitalista, el trabajo es entonces objetivado como un factor de la producción. Con la compra de la fuerza de trabajo con dinero o el salario, el capitalista se autoriza ciertos derechos de disponer del trabajo de otros sin tener en cuenta otras capacidades y atributos, como la de significar su propia realidad, especialmente cuando es opuesta a sus intereses.

Este régimen de acumulación flexible está relacionado también con la apertura del comercio exterior, que se manifiesta en la globalización de la oferta de materias primas. En esta instancia, aparecen también un conjunto de actividades que reorganizan la vida social y laboral de los sujetos.

La conversión de cultivos no sólo coloca a los cafetaleros en un marco mucho más amplio, en tanto que se ensanchan las redes de intercambio y el conocimiento del manejo del nuevo cultivo, sino que además modifican su relación con el entorno local y sus relaciones productivas. Por lo tanto el modo de su pertenencia e identidad se ve modificado, porque ahora lo ideal es tener otro estatus, es mostrar la cantidad y calidad de los árboles de limón que se poseen, así como de tener conocimiento de las redes de información relacionadas con el “nuevo cultivo” de la región.

El régimen de acumulación flexible asigna nuevas y múltiples exigencias formativas, condiciones de acceso y regulación de las relaciones laborales, a la vez que genera una nueva distribución territorial de los centros de decisión y producción económica, y en consecuencia, un desarrollo desigual.

La crisis es parte inherente de las economías de mercado. La crisis cafetera se define como un estado deplorable de precios, que sobreviene por el desbalance entre la producción y el consumo, y que tiende a superarse en la medida que estos dos estados se acercan a un punto de equilibrio. En el caso de la última crisis (1989-2004), ésta empezó con la ruptura del pacto cafetero que regulaba los precios y ha sido considerada hasta ahora la más aguda en toda la historia del grano (Ramírez *et. al.*, 2002).

4. Globalización, naturaleza y café

Según Wallerstein (2005), el término globalización fue inventado en la década de 1980. Considera que generalmente hace referencia a una reconfiguración de la economía-mundo que ha surgido recientemente en que la presión, sobre todo de los gobiernos, de abrir sus fronteras al libre intercambio de bienes y capital es desusadamente fuerte¹⁰.

¹⁰ Como lo afirma G. Giménez (2000:45), hay que distinguir cuidadosamente la globalización económica o financiera de la globalización de la cultura. La primera es una “globalización fuerte”, por su carácter sistémico y estructurado, por lo menos si nos atenemos a la teoría del sistema mundial basada en la economía política. La segunda, en cambio, constituye una globalización débil, incapaz de generar a escala global sujetos que interpreten el mundo de manera similar y que, por lo mismo, se configuren como identidades globales. Para el caso, Renato Ortiz (1996) reconoce esta distinción fundamental cuando prefiere hablar de “mundialización”, y no de “globalización de la cultura” (en Giménez, 2000:45).

Tal como sugiere Beck (1998:40), la noción de globalización apunta a aquellos procesos en virtud de los cuales los Estados nacionales soberanos se entremezclan e imbrican mediante actores transnacionales y sus respectivas probabilidades de poder, orientaciones, identidades y entramados varios. Con esta idea, se aboca a todos aquellos procesos que ocurren en el mundo y afectan tanto al ámbito social y cultural como en el económico y político. La particularidad de la globalización se entrelaza con la formación de los mercados globales masivos, y con la incorporación de la masa de población mundial a la dinámica global de un nuevo capitalismo.

En este sentido, la propuesta de Wallerstein (2005) sobre el centro, la periferia y la semiperiferia permite enmarcar el análisis de los encadenamientos y sistemas de redes territoriales, a través de la especialización periférica en algunos cultivos.

Para el caso del café, el desequilibrio a lo largo de la cadena global también refleja desequilibrios geopolíticos: concentran a los productores primarios en las zonas tropicales de los países en desarrollo, por consiguiente los agentes en las otras etapas de la cadena de mercancías tienden a concentrar sus actividades en naciones industrializadas. La cadena del café, al igual que muchas otras cadenas agroalimentarias, está orientada por la demanda.

El régimen de acumulación flexible, concretado en las políticas neoliberales, ha traído en consecuencia una especialización productiva y una progresiva subordinación de las producciones primarias a la industria. Es por esto que en este ensayo se ha abordado la profunda especialización o cambio en regiones productoras de monocultivos; donde históricamente había una vocación de pluricultivos como el caso de la región cafetalera donde el café era el cultivo primordial. En la actualidad, el café ha sido uno de los cultivos más afectados bajo esta lógica de acumulación y regulación, pues siendo un producto con una tradición exportadora es también un caso paradigmático por la pérdida de la rentabilidad y el quebranto de sus productores.

Ante la presencia de esta nueva fase de extracción de capital es importante deliberar sobre la idea de ‘naturaleza’, puesto que constituye la fuente directa de explotación para la consecución de los fines del sistema capitalista. De acuerdo con la propuesta de Castro-Gómez (2005), la naturaleza ha sido objetivada, o más aún, ha sido cosificada con la intención de explotarla.

Para los términos del actual régimen de acumulación, la naturaleza tiene que estar puesta al servicio del hombre. Esta concepción proviene del origen de la valorización de la naturaleza como fuente de “recursos naturales”, por lo cual “debería ser dominada y utilizada para el mejor *desarrollo y progreso* de la sociedad” (Arnold, 2000:13)¹¹. Esta visión impera en la racionalidad capitalista de la naturaleza donde ésta es utilizada como un bien “útil” para la generación de valor económico, desconociendo el resto de sus atributos que no pueden representarse mediante un precio de mercado, incluso aunque algunos lo tengan (*Ibid*, 2000).

La percepción de la naturaleza en el actual régimen de acumulación coincide con

¹¹ Las cursivas son mías.

las afirmaciones de Arnold (2000:13), quien señala que el sentido de los seres humanos como guardianes y destructores de la naturaleza apenas acaba de nacer y, con él, “la abrumadora sensación de nuestra responsabilidad por la destrucción pasada y la supervivencia futura de otras especies”.

Según Wolf (1987: 97) la naturaleza como parte inherente al hombre la advertimos como el resultado de procesos naturales. [...] En el curso de la evolución el hombre ha adquirido también la aptitud de transformar la naturaleza para su propio uso. Si la humanidad es a la naturaleza una parte del todo, eso quiere decir que esa parte del todo ha adquirido la aptitud de enfrentar al todo que la engloba; “primero es el hombre y después la naturaleza” se ha convertido en un discurso persistente, desde que gran parte del mundo occidental se declaró dominante o colonizador del mundo.

Con esta idea, notamos que el hombre pertenece al ámbito de la naturaleza, pero que al mismo tiempo de esta génesis emana el hombre social (o en diálogo con la naturaleza) representado en sus transformaciones sociales y culturales.

5. Reflexiones finales

Las conexiones entre el proceso reciente de globalización y la “agricultura de temporal”¹² en México han representado un escenario adverso para los pequeños productores rurales. Dicho proceso ha traído consigo un debilitamiento de la producción agrícola de frutos o productos diversos, y una creciente diversificación económica de los agentes rurales, situación que ha desarticulado crecientemente tanto al grupo social cafetero como a su unidad familiar nuclear. Los actuales cambios en los cultivos deben verse a la luz de los intensos cambios institucionales, económicos y globales que se han suscitado en las últimas décadas en el país.

La estrategia de la reconversión productiva extraída del discurso capitalista está vinculada con el tema de la competitividad y se entiende como el proceso a través del cual se incrementa la productividad, se añade valor agregado, se diversifica la producción y/o se realizan cambios de cultivos. Esa es la manera como el capital trata de extenderse, a través de la capitalización de la naturaleza.

Desde el capitalismo, se incide en los cambios de producción a nivel local y esto afecta a la propia dinámica de las actividades agropecuarias, transformando la posición de los campesinos dentro del escenario de la economía nacional e internacional. Dichos cambios quedan de manifiesto en nuevos mecanismos de control y subordinación sobre la agricultura en general por parte del mercado.

En este contexto del régimen de acumulación flexible, la reconversión productiva en el sector de la agricultura es un intento de adaptar la producción a las condiciones del entorno competitivo internacional, con el objetivo de que los productos incursionen con éxito en los mercados, consoliden su presencia y la amplíen. Sin embargo, son los cafetaleros de esta región quienes se encuentran sujetos a las condiciones del mercado.

¹² Denominada así dado que es una agricultura que está relacionada con las precipitaciones pluviales del lugar.

Las alteraciones socioeconómicas ocurridas en la zona cafetera, como consecuencia de la crisis de precios del café, motivaron reacciones de los agentes vinculados de manera directa o indirecta con el sector. Los cafeteros, en términos generales, relegaron el cultivo de café a un mero producto de recolección, desatendiendo las parcelas y motivando con ello a una consecuente disminución en la productividad y la calidad del producto.

Lo expresado hasta ahora añade argumentos al debate sobre el régimen de acumulación flexible y sus interrelaciones con los cambios en términos organizacionales. Estas pautas de reorganización y la introducción de nuevos productos agrícolas tienen su origen en la conformación del sistema-mundo, mismo en el que se delinean las situaciones de los procesos globales, el desarrollo mercantil y el capitalismo; sistema que tiene un efecto y consecuencias sobre la población.

Finalmente, conviene considerar que los procesos de reconversión productiva ocasionan profundas contradicciones e incertidumbre entre los pobladores de los diferentes municipios de la región, tanto en su configuración organizativa –organización del trabajo, ocupaciones y actividades, etcétera- y en sus relaciones con los nuevos agentes sociales, así como en las relaciones cotidianas.

El caso del cultivo del café ilustra una relación mutuamente interdependiente pero contradictoria, entre la racionalidad mundializada de los procesos económicos, sociales y políticos en Veracruz y el surgimiento de estos nuevos actores rurales, otrora cafetaleros dependientes de cultivos transitorios dictados por el mercado y el Estado o bien, cafetaleros con decisión propia para la creación de alternativas a su reproducción social distintas a la del mercado.

6. Referencias bibliográficas

- Alcraft, Rob (2006). *Café*, Catapulta Children Entertainment, Argentina.
- Arnold, David (2000). *La naturaleza como problema histórico. El medio, la cultura y la expansión de Europa*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Beck, Ulrich (1998). *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Paidós, Barcelona.
- Berman, Marshall (1988). *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Siglo XXI, Madrid.
- Bourdieu, Pierre (2002). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Taurus, México.
- Castells, Manuel (1998). *El poder de la identidad*, Alianza Editorial, Madrid.
- Castro-Gómez, Santiago (2005). *La hybris del punto cero. Ciencia, raza e Ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Centro Editorial Javeriano, Instituto Pensar, Bogotá.
- Early, K., Daniel (1982) *Café: dependencia y efectos. Comunidades nahuas de Zongolica, Ver., en el mercado de Nueva York*, INI, México.
- Flórez-Flórez, Juliana (2007). “Lectura no eurocéntrica de los movimientos sociales latinoamericanos. Las claves analíticas del proyecto modernidad/ colonialidad” En:

- Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel (editores) *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Siglo del Hombre Editores, Universidad Central y Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, pp. 243-266.
- Friedman, Jonathan (1994). *Cultural Identity & Global Process*, Sage Publications, London.
- García, Sergio (2003). *Coatepec Tiempo y Memoria*, H. Ayuntamiento Constitucional de Coatepec, Veracruz. México.
- Giménez, Gilberto (2000). "Identidades en globalización". En *Espiral*. Estudios sobre Estado y Sociedad. Vol. VII. No. 19 Septiembre/Diciembre. México, Pág. 27-48.
- Godelier, Maurice (1989). *Lo ideal y lo material*, Taurus, Madrid.
- Harvey, David (1999). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Amorrortu, Buenos Aires.
- Hoffmann, Odile; Portilla, Bethy y Almeida, Elsa (1994). "Crisis cafetalera y recomposición de la población (Centro Veracruz)", *Regiones*, vol. II, núm. 4, Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales de la Universidad de Guanajuato, abril-junio de 1994.
- Jodelet, Denise (1989) *Les représentations sociales*, Presses Universitaires de France, París.
- Macip, Ricardo (2005). "Crisis, Hegemonía y Multitud en el centro de Veracruz (México)", en Revista *Herramienta* N° 30, México. En: <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-30/crisis-hegemonia-y-multitud-en-el-centro-de-veracruz-mexico>
Accedido el 29 de noviembre de 2012.
- Mestries Benquet, Francis (2003) "Crisis cafetalera y migración internacional en Veracruz", en revista *Migraciones Internacionales*, vol. 2, núm. 2, julio-diciembre de 2003. México, Pág. 121 -148.
- Paré, Luisa (1990). "¿Adelgazamiento del INMECAFE o de los pequeños productores de café?" en *Revista Sociológica*, México.
En: <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/1307.pdf>
Accedido el 12 de noviembre de 2012.
- Pérez, Carlota (2007). "Las transformaciones institucionales en la producción y comercialización internacional del café en el siglo XX e inicios del XXI", en *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, Vol. 38, Núm. 150, julio-sept., Universidad Nacional Autónoma de México, Distrito Federal, México. pp. 107-132.
En: <http://www.redalyc.org/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=11820083005> Accedido el 15 de octubre de 2012.
- Pratt, Marie Louise (1997). *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. (Trad. Ofelia Castillo), Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires,
- Ramírez, Luis F., Gabriel Silva, Luis C. Valenzuela, Álvaro Villegas y Luis C. Villegas (2002). *El café, capital social estratégico. Informe final Comisión de Ajuste de la Institucionalidad Cafetera*. Federación Nacional de Cafeteros.
- Reygadas, Luis (2002). "Producción simbólica y producción material: Metáforas y conceptos en torno a la cultura del trabajo", en *Nueva Antropología*. Febrero, Vol.

- XVIII, No. 60, Nueva Antropología, México, D.F. Pp. 101-119.
- Schumpeter, Joseph (1996). *Capitalismo, Socialismo y Democracia*. Folio, Barcelona.
- Turner, Jonathan (1990). “Teorizar analítico”, en Anthony Giddens, Jonathan Turner y otros, (Coord.) *La teoría social hoy*. Alianza, México, Pp. 205-253.
- Wallerstein, Immanuel (2005). *Análisis de sistemas – mundo: una introducción*. Trad. Carlos Schroeder. Siglo XXI. México.
- Wolf, Eric (1987). *Europa y la gente sin historia*, Fondo de Cultura Económica, México.